**Ciencia ficción, un género en declive**

***Por Francisco Charte***

Hablar de ciencia ficción es hablar del poder de la imaginación, hablar de sueños, de delirios y, en ocasiones, incluso de esperanzas. La ficción es una ciencia futurista pero efímera, ya que las personas no sólo escriben lo que imaginan, también tratan de alcanzarlo aunque, en ocasiones, pueda parecer totalmente descabellado.

Cómo suponer que algo que, a día de hoy, es fantasía llegue un día a convertirse en realidad. ¿Supondría Verne que su fantástico viaje a la Luna un día llegaría a llevarse a cabo? Es improbable, a menos que tuviese información privilegiada de lo que iba a ocurrir en un futuro relativamente lejano para él.

**Elementos de ficción**

Nuestro entorno actual, en el que todo parece posible y que pone al alcance de nuestra mano infinidad de recursos, no nos aporta muchos elementos de ficción.

Los viajes interestelares han hecho del cosmos un lugar accesible y que ha perdido misterio. Algunos de los ingenios humanos, como es el caso de las naves Voyager, viajan a miles de millones de kilómetros de nuestro mundo, alcanzando incluso los límites del sistema solar al que pertenecemos.

La difusión de la informática, y la posibilidad de acceder a un ordenador en la oficina, el colegio o el propio hogar, han contribuido a desmitificar el poder de las computadoras, fuente de no pocas historias a lo largo del pasado siglo. La comunicación inmediata con cualquier persona, cruzando todo el planeta, son tan reales como cualquier otra tarea cotidiana.

Más allá de los aspectos materiales, ficticios o reales, también están en decadencia las creencias, tanto en general, en el más amplio sentido de la palabra, como particularmente en la magia. ¿Qué sería de obras de ficción tan maravillosas, mucho antes de ser llevadas al cine, como *La historia interminable*, *El señor de los anillos* o la más actual *Harry Potter* si la magia se perdiese por completo?

Cuando un niño que apenas sabe hablar te dice que Los Reyes Magos no existen, que son los padres, y que el Ratoncito Pérez es un invento para que no lloren cuando se les cae un diente, caes en la cuenta de que, decididamente, algo va mal en este mundo: la ilusión y la fantasía se han perdido por completo.

**Vuelta a los orígenes**

A la ciencia ficción del siglo XXI le faltan ideas, chispa, ingenio y originalidad. Las historias se repiten de manera continuada, maquillando con ligeros cambios o efectos especiales aquello que ya está inventado.

Por todo ello, que no es poco, se hace imprescindible una vuelta a los orígenes, un dejarlo todo atrás para mirar exclusivamente hacia delante, sin complejos y arriesgándose.